Lección 13
20 al 27 de marzo

El fruto del Espíritu es la esencia del carácter cristiano



«A estos Dios se propuso dar a conocer cuál es la gloriosa riqueza de este misterio entre las naciones, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria».
Colosenses 1: 279

Un destino fugaz

INTRODUCCIÓN

Mateo 7: 18-20; Efesios 6: 6

En el año 1987 el equipo de baloncesto de una de las escuelas secundarias del estado de Georgia realizó un descomunal esfuerzo para obtener el campeonato estatal, ya que venían desde muy abajo en la competencia. Sin embargo en el registro de la premiación existe una nota singular ya que los dirigentes de aquella escuela notificaron a las autoridades que uno de sus jugadores, quien no era elegible debido a motivos académicos, participó durante unos cuarenta y cinco segundos en el primer juego de la serie final. El entrenador del equipo dijo que ellos no estuvieron al tanto de la situación sino después del día del juego. Incluso, mucha gente le dijo que se olvidara del asunto ya que la participación del jugador en cuestión no había tenido impacto alguno en el resultado final y que solo había durando unos cuarenta y cinco segundos. Sin embargo, el entrenador dijo que él actuaría de acuerdo a los reglamentos. «Les dije a los miembros del equipo que siempre debemos actuar con honradez. La gente olvidará el puntaje de un juego de un baloncesto, pero no olvidarán el carácter nuestro», afirmó el entrenador.[1]

Muchos presentan una falsa cara con el fin de disimular la realidad, sin embargo nuestros caracteres reales se revelan en lo que hacemos cuando pensamos que nadie nos está viendo. He escuchado que la razón principal para que la gente no crea en Dios es porque tantos cristianos lo profesan con sus labios y lo niegan con sus vidas.

Sin embargo, no hay que perder las esperanzas Mediante la obra del Espíritu en nuestras vidas podremos recibir un nuevo carácter (2 Cor. 5: 17) y ser injertados en Jesús (Juan 15: 5). Durante este trimestre hemos estudiado los componentes del carácter cristiano. Entre ellos el amor, el gozo, la paciencia, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre, el dominio propio, la justicia y la verdad. Estos atributos celestiales, aunque no surgen mediante un esfuerzo consciente

Nos guste o no, estamos siendo observados cuidadosamente.

de parte nuestra, se perfeccionan cuando perseveramos en hacer lo correcto. Esto último incluye devolver el dinero extra que un cajero nos entregue así como no imitar las actuaciones incorrectas de la gente.

Nos guste o no, estamos siendo observados cuidadosamente. A todos se nos conoce por nuestro fruto (Mat. 7: 20). «Cuando nos comportamos incorrectamente, o dejamos de comportarnos bien, lo que hacemos es conferirle al cristianismo un viso de incredulidad ante el mundo que nos rodea».[2] El mundo no solamente nos observa deseando encontrar un ejemplo de índole moral, sino ¡que lo espera!

Si siembras un hábito cosecharás un carácter; pero, siembra un carácter y cosecharás un destino. La gente nunca olvida los rasgos de tu carácter. ¿Qué harás entonces? Tienes muy poco tiempo para reaccionar… cuarenta y cinco segundos para ser exactos.

---

1. Relato aparecido en el periódico *New York Times*. Consultado el 5 de octubre del 2008.
2. C. S. Lewis, *Mero cristianismo*, p. 173

Kimberley Cadogan, St. Philip, Barbados

Domingo
21 de marzo

Restaurando su carácter

LOGOS

**Mateo 6: 33; Juan 15: 8;
Romanos 3: 20-26; 14: 17;
1 Timoteo 6: 11; 1 Juan 2: 15**

El espíritu de desobediencia

La joven pareja había comenzado a disfrutar de la vida que Dios le había concedido, pero fue corta su felicidad ya que la troncharon al probar una tentadora fruta. Antes de que el sabor de la misma se disipara, el carácter de su creador se disipó hasta el punto de que únicamente él podría ser capaz de restaurarlo. Adán y Eva perdieron el carácter de Dios al comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. La desobediencia no solamente manchó la pureza de su carácter, sino que hizo que perdieran su hogar, su estima propia y el deseo de comunicarse con su creador. Sin embargo, Dios no los desterró fuera de su alcance o misericordia. Fue a buscarlos, deseando restaurar su carácter así compartir con ellos la eternidad (Gén. 3: 8, 9; Sal. 139: 7-10).

El espíritu de desobediencia que desplaza a la justicia divina y nos aleja de su presencia, debe ser reemplazado por el fruto del Espíritu. Esta es la única posibilidad de restaurar su carácter en nosotros, de forma que cumplamos su voluntad. El sacrificio de Jesús en la cruz hace todo esto posible.

Restauración (Rom. 5: 21)

El carácter de Dios se restablece en nosotros mediante la obra del Espíritu Santo que a su vez se basa en los méritos del sacrificio expiatorio de Jesús. Todo aquel que posea el carácter de Dios será una nueva criatura guiada por el Espíritu Santo (Juan 3: 3-7). Los pensamientos y las acciones serán dirigidos por el Espíritu. La nueva persona no será alguien más, sino un individuo pacífico, lleno de gozo, amante, paciente, leal, controlado y veraz.

Cuando la mujer samaritana fue transformada, dejó de ser considerada como lo que antes era. «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo?» (Juan 4 : 29). La «antigua» mujer evitaba el contacto con los demás aldeanos, pero la «nueva» mujer se acercó a ellos con un mensaje capaz de transformar la vida. Esto era algo inusual en la «vieja» mujer por dos razones. Ella no deseaba ver o ser vista por los aldeanos, especialmente por aquellos que conocían su turbio pasado. Además ella tenía un mensaje acerca de Jesús para quienes la despreciaban.

La persona transformada siempre estará dispuesta a testificar.

De esa forma el mensajero se convirtió en una nueva persona, con una nueva misión en su vida. La Biblia no nos dice cuántos salieron a escuchar a Jesús como resultado de la invitación de aquella mujer, pero sí nos dice que aquel esfuerzo evangelizador fue todo un éxito. Quizá Jesús pasó por alto la hora de la comida a causa de lo entusiasmado que se sintió por su

éxito en aquel lugar (Juan 4: 30-34). Se sintió satisfecho con aquella transformación y se gozó al confirmar que el Espíritu Santo comenzaba su obra en ella. «Tan pronto como halló al Salvador, la mujer samaritana que habló con Jesús junto al pozo de Jacob, trajo otros a él. Así dio pruebas de ser una misionera más eficaz que los propios discípulos».[1]

Una nueva criatura (2 Cor. 5: 17)

Todo el que acepta a Cristo será transformado por el Espíritu Santo. Habrá escogido la santidad en vez de las cosas del mundo (1 Juan 2: 15). Con el fin de poseer un carácter semejante al de Cristo debe ocurrir primeramente una entrega total al Espíritu Santo.

Las mariposas pasan por cuatro etapas en sus vidas, pero únicamente son mariposas en la última. Una mariposa adulta pone un huevo. Del huevo saldrá una oruga. La oruga se convierte más tarde en una crisálida. Finalmente la mariposa surge de la crisálida.

No es nada raro que una oruga se convierta en mariposa. Sin embargo, sería extraño que se comporte como una mariposa. Una hermosa mañana esa nueva criatura emprenderá el vuelo sin poseer la más mínima idea del proceso mediante el cual ha sufrido todo aquel cambio. El fruto del Espíritu representa a la nueva criatura que es la mariposa y no al proceso. De igual forma, cuando el milagro de la transformación ocurre mediante el poder del Espíritu Santo, nos asemejaremos a Cristo y tendremos el deseo de navegar en el esplendor de su justicia. Entonces podremos reflejar su carácter en casa, en la escuela y en nuestro trabajo (Sal. 34: 2-8). La persona transformada siempre estará dispuesta a testificar del poder restaurador del Espíritu, adjudicándole todo el crédito a la gracia de Dios.

Para ser transformado (Rom. 12: 1, 2)

Mientras que Pablo se encontraba en Corinto, pensaba en Roma. Él anhelaba que el evangelio de Cristo echara raíces en aquella ciudad que era la capital del mundo. Qué gozo debe haber experimentado mientras descansaba en Corinto, al comprobar que: «Los creyentes corintios, una vez tan propensos a perder de vista su alta vocación en Cristo, habían desarrollado fuerza de carácter cristiano. Sus palabras y hechos revelaban el poder transformador de la gracia de Dios, y eran ahora una poderosa fuerza para el bien en ese centro de paganismo y superstición».[2]

¿Qué revelan tus palabras y acciones? ¿Son ellos una fuerza para el bien?

PARA COMENTAR

1. ¿Piensas que quienes no han sido transformados por el Espíritu Santo podrán testificar por el Señor de manera efectiva? ¿Por qué? ¿Por qué no?
2. De acuerdo con las lecciones de este trimestre, ¿piensas que es posible ser como Cristo?
3. ¿Cuáles son algunas de las cosas que pudieran impedirte hacer una entrega total al poder del Espíritu Santo?

---

1. *El ministerio de curación*, pp. 69, 70.
2. *Los hechos de los apóstoles*, p. 277.

Lunes
22 de marzo

Amando los frutos

TESTIMONIO

Mateo 22: 39

Ellen G. White afirma que: «Siempre que hay unión con Cristo, hay amor. No valen nada cualesquiera sean los otros frutos que demos, si falta el amor. El amor a Dios y a nuestros prójimos es la misma esencia de nuestra religión. Nadie puede amar a Cristo sin amar a los hijos de él. Cuando estamos unidos con Cristo, tenemos la mente de Cristo. La pureza y el amor brillan en el carácter, la humildad y la verdad rigen la vida. La misma expresión del rostro es cambiada. Cristo, que habita en el alma, ejerce un poder transformador, y el aspecto externo da testimonio de la paz y del gozo que reinan en lo interior».[1]

«El objeto de la vida cristiana es llevar fruto».

«Son las cosas pequeñas las que prueban el carácter. Dios mira con una sonrisa complaciente los actos humildes de abnegación cotidiana, si se realizan con un corazón alegre y voluntario. No hemos de vivir para nosotros mismos, sino para los demás. Sólo olvidándonos de nosotros mismos y abrigando un espíritu amable y ayudador, podemos hacer de nuestra vida una bendición. Las pequeñas atenciones, los actos sencillos de cortesía, contribuyen mucho a la felicidad de la vida, y el descuido de estas cosas influye considerablemente en la miseria humana».[2] En Gálatas 5: 22, 23 Pablo habla acerca del «fruto del Espíritu» que llevaremos en forma natural si somos guiados por el Espíritu. Un sencillo análisis de este texto muestra que el fruto combinado será el amor, la esencia del carácter divino. Lee 1 Juan 4: 7-21.

Hay una poderosa expresión en el libro *La educación* que dice: «La edificación del carácter es la obra más importante que jamás haya sido confiada a los seres humanos».[3]

«Nuestro Señor Jesucristo vino a este mundo como siervo para suplir incansablemente la necesidad del hombre».[4] «Cristo está tratando de reproducirse a sí mismo en el corazón de los hombres; y esto lo hace mediante los que creen en él. El objeto de la vida cristiana es llevar fruto, la reproducción del carácter de Cristo en el creyente, para que ese mismo carácter pueda reproducirse en otros».[5]

PARA COMENTAR

¿Cómo piensas que Cristo puede manifestarse en tu corazón?

---

1. *Mensajes selectos*, t. 1, p. 394.
2. *Patriarcas y profetas*, pp. 137, 138.
3. *La educación*, p. 226.
4. *El ministerio de curación*, p. 11.
5. *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 46, 47.

Lisa Thorne, St. Philip, Barbados

Árboles estériles

EVIDENCIA

Juan 15: 1-5

Una de las cosas más interesantes de la vida en los trópicos es la abundancia de frutos y árboles frutales. Todos sabemos que si hay muchos frutales habrá abundancia de frutos. Cosechar frutas frescas en un huerto es una experiencia maravillosa.

Es el plan de Dios que todo árbol produzca frutos.

Adán y Eva, nuestros primeros padres, fueron muy bendecidos al vivir en el Huerto del Edén donde había abundancia de frutos (Gén. 1: 29; 2: 16). En aquel lugar no había árboles estériles. Es el plan de Dios que todo árbol produzca frutos. Sin embargo, el pecado ha dado como resultado la esterilidad.

En algunas culturas el jardinero u hortelano, coloca un clavo de hierro en el tronco de árbol estéril esperando que así llevará frutos para la próxima temporada. Como cristianos no necesitamos preocuparnos porque se nos vaya a herir con un clavo porque ya hemos sido redimidos de la maldición del pecado y de la esterilidad, gracias a la preciosa sangre de Jesucristo. Él es la vid verdadera (Juan 15: 1-5).

Si no llevamos fruto corremos el riesgo de que los poderes del mal tomen posesión de nuestras mentes y afectos.

Si moramos en Cristo disfrutaremos de su bondad, de su fragancia, de su luz. Cristo es la luz del mundo. Él brilla en nuestros corazones y su luz se verá en nuestros rostros. Al contemplar la gloria de Cristo seremos transformados a su semejanza.

PARA COMENTAR

Haz una lista de las cosas que llenan tu mente, tus afectos y tus actuaciones. En referencia a esa lista ¿dirías que te inclinas al mundo o a Dios? Si te inclinas hacia el mundo, ¿qué podrías hacer para dirigirte a Dios?

---

*Truth.net «Biblical Archeology of the Exodus», http: // www.truthnet.org/biblicalarcheology/5/Exodusarcheology.htm. Consultado el 6 de noviembre, 2008.

Greig Jordan, St. Philip, Barbados

Miércoles
24 de marzo

El artículo genuino

CÓMO ACTUAR

Juan 15: 8; Filipenses 1: 6

Sin dinero sería imposible suplir nuestras necesidades básicas. Lamentablemente el dinero no crece en los árboles. Naturalmente, es algo valioso debido es un recurso limitado. La gente que muestra el fruto del Espíritu es algo raro y valioso en un mundo lleno de miseria, infelicidad e indiferencia.

El grabador es Cristo mismo. Su carácter es nuestro modelo.

Sin embargo, siempre que haya algo de valor existirán falsificaciones. Los falsificadores tratan de engañar a los demás buscando su beneficio personal. Cuando la gente inocente cae víctima de los productos falsos, los resultados pueden ser en extremo negativos. En el ámbito religioso, quienes profesan ser seguidores de Cristo pero se comportan de manera inconsistente respecto a los valores cristianos pueden hacer un gran daño. Dos técnicas utilizadas para detectar las monedas falsas son útiles también en el ámbito espiritual.

- ***Aprende a reconocer el dinero al tacto.*** El papel utilizado para imprimir los billetes tiene una consistencia especial. Si te acostumbras a reconocer el dinero legítimo al tacto, fácilmente te darás cuenta cuando tengas un billete falso en la mano. Lo mismo sucede con los cristianos genuinos. Poseen algo único que ayuda a detectarlos, especialmente cuando están mezclados con las falsificaciones: gente que afirma ser cristiana, pero que no han desarrollado el fruto del Espíritu.
- ***Aprende a identificar las características del dinero legítimo.*** La moneda de curso legal posee algunos rasgos distintivos que permiten diferenciarla de las falsificaciones. Esas características incluyen marcas de agua, altorrelieves, hologramas y números de serie. Un grabador especializado diseña una plancha de metal con las características de lugar. Esto hace más difícil que todas sean imitadas con determinado grado de exactitud. Cuando una plancha se completa, todos sus detalles podrán transferirse al papel. Por lo tanto, el producto final será siempre una réplica del grabado original.

De la misma forma los cristianos genuinos demuestran ciertos rasgos: el fruto del Espíritu. El grabador es Cristo mismo. Su carácter es nuestro modelo y nuestro papel es permitirle que complete el desarrollo del fruto en nuestras vidas. Según se van desarrollando esos frutos, nos iremos convirtiendo en testigos poderosos ante un mundo que necesita desesperadamente el amor de Dios.

PARA COMENTAR

¿Cuáles son los peligros que representan las falsificaciones del evangelio?

Terry Williams, St. Philip, Barbados

El fruto del espíritu

OPINIÓN

Juan 4: 1-42; Gálatas 5: 22

El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, compasión, bondad, fidelidad, amabilidad y dominio propio.

Esta lista enfatiza los rasgos de carácter que los cristianos deben desarrollar. Jesús es un modelo de cada uno de esos frutos. Por tanto, él es nuestro ejemplo. Mientras tanto, el Espíritu Santo nos ayuda a seguir su ejemplo. Hay muchos casos en el Nuevo Testamento en los que vemos al Señor demostrando esos dones al interactuar con quienes él vino a salvar. Por ejemplo, con la mujer samaritana que encontró a la orilla de un pozo mientras cruzaba por aquella región. En aquel tiempo los judíos y los samaritanos eran declarados enemigos. Además, los hombres no hablaban con las mujeres en público. Sin embargo, Jesús pasó por alto aquellas arraigadas costumbres. Le mostró a aquella mujer su amor, su compasión, su amabilidad y su bondad. Fue también paciente mientras ella presentaba su versión de las cosas. ¿Podrías imaginar la paz que debió haber experimentado ella cuando se dio cuenta de que sus pecados habían sido perdonados? ¿Qué diremos del gozo que ella demostró al dejar el cántaro de agua junto al pozo para ir rápidamente a la aldea con el fin de contarles a todos acerca de su entrevista con Cristo? Aquella experiencia la animó a aceptar al Señor.

«Esta mujer se hallaba en un estado de ánimo que le permitía apreciar las cosas. Estaba dispuesta a recibir la más noble revelación, porque estaba interesada en las Escrituras, y el Espíritu Santo había estado preparando su mente para recibir más luz».*

Se nos invita a imitar a Jesús en la forma que se acercaba a todos aquellos que lo necesitaban. Que todos con quienes tenemos contacto a diario, o en forma ocasional, puedan ver la luz que brilla en nosotros. Que el mundo experimente el amor de Dios

Aquella experiencia la animó a aceptar al Señor.

mediante el fruto del Espíritu Santo que estemos cultivando. Amémonos los unos a los otros, y prometamos que a partir de esta semana le permitiremos al Espíritu Santo cultivar el crecimiento de dicho fruto en nuestras vidas. Permítele a Dios que obre una poderosa transformación en tu vida de forma que los demás puedan ver a Cristo en ti «la esperanza de gloria» (Col. 1: 27).

PARA COMENTAR

1. Piensa en dos o tres situaciones en las que Jesús demostró el fruto del Espíritu al interactuar con quienes vino a salvar. ¿Qué te impactó especialmente respecto a cada situación?
2. Observa que el fruto comenzó a crecer de inmediato en el caso de la mujer samaritana. ¿Qué nos dice esto acerca de la naturaleza del fruto y de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas una vez que pedimos ser transformados?

**El Deseado de todas las gentes*, p. 166.

Alicia Haynes, St. Philip, Barbados

Viernes
26 de marzo

Reflejando a Cristo

EXPLORACIÓN

2 Samuel 12: 1-13;
Hechos 13: 22;
Apocalipsis 22: 11

PARA CONCLUIR

Jesús vino no tan solo a morir por nuestros pecados, sino a mostrar mediante su ejemplo cómo debemos vivir.

Según hemos estudiado esta semana, cuando nuestro carácter es modelado según el fruto del Espíritu, estaremos reflejando la imagen de Cristo. El llamado que se nos hace es a salir del mundo y a apartarnos. Debemos estar dispuestos a seguir a Jesús sin reservas. Algo menos que eso nos hará sentir que nos falta algo.

CONSIDERA

- Utilizar un papel cuadriculado para registrar el progreso de tu vida espiritual. Comienza desde el momento en que fuiste bautizado o bautizada, hasta llegar al momento presente. Registra los puntos altos así como los bajos. Establece un blanco respecto al punto donde te gustaría hallarte, relacionándolo con tu situación actual. Pídele a Dios que te ayude a parecerte más a él.
- Hacer una lista de las personas a quienes no has perdonado. Pídele a Dios que te conceda las fuerzas para hacerlo, sin importar lo que te hayan hecho. Recuerda que este es un proceso continuo.
- Analizar algunas de las relaciones más destacadas que se presentan en la Biblia. Haz una lista de las características que hicieron de las mismas algo débil o fuerte. ¿Cuáles de esas características observas en tus relaciones personales? ¿Cuáles de esos buenos rasgos necesitas desarrollar? ¿Cuáles necesitas desechar? Ora pidiendo la ayuda del Espíritu en ambos casos.
- Compartir con alguien que no conoces, lo que Cristo ha hecho por ti.
- Leer Juan 14: 21 y Mateo 24: 14; 28: 19, 20 mientras te encuentras en un lugar público. Observa las personas que se encuentran a tu alrededor y ora por ellas.
- Meditar en el texto de Juan 3: 16, Luego, según te inspire el Espíritu Santo escribe tus impresiones respecto a la muerte de Cristo por ti y por los demás, incluyendo a la persona más despreciable que conozcas.

PARA CONECTAR

✓ *Maranatha,* caps. 32-60.
✓ Félix a Lorenz, *The Only Hope.*
✓ W. D. Frazee, *Another Ark to Build.*

Alden J. Ho, Berrien Springs, Michigan, EE.UU.